

<https://info.nodo50.org/El-resistible-ascenso-del-anarco.html>



El resistible ascenso del anarco-capitalismo - I

- Noticias - Noticias Destacadas -



Fecha de publicación en línea: Lunes 23 de julio de 2012

Copyright © Nodo50 - Todos derechos reservados

"Los libertarios de derecha (desde ahora en adelante libertarianos, para distinguirlos de los left libertarians de matriz anarquista) tienen una función central en las políticas y prácticas no sólo de Facebook, sino también de aquel conjunto de valores emergentes de los mundos digitales en los últimos decenios. Existen puntos de contacto relevantes entre las prácticas del hacking y las ideas profesadas por los right libertarians. En esta perspectiva, no se trata de un excursus entre la filosofía política y la teoría económica, sino de un intento de individualizar el hilo conductor de fenómenos aparentemente ajenos entre sí, tales como Facebook, Wikileaks y Anonymous, por citar algunos".

Fragmento de [En el acuario de Facebook. El resistible ascenso del anarco-capitalismo](#) por cortesía de [Ippolita](#) y [Enclave de Libros](#).

Ideologías en la red: la Ilustración de Google y el libertarianismo de Facebook

Hemos llegado al aspecto más personal, el más cercano: la cuestión política. Aunque aparentemente la política no tenga mucho que ver con las redes sociales, en realidad sí tiene, y mucho. Es más, la ideología política subyacente a las lógicas empresariales marca una gran diferencia entre los dos colosos de la sociabilidad online, desde hace mucho tiempo en competencia entre sí: Facebook y Google. Ippolita se ha esforzado en atacar sin remisión el totalitarismo de Google, mediador de todas las informaciones del mundo. Sin embargo Google es, en cierto sentido, un proyecto de la Ilustración: es la continuación del viejo sueño del conocimiento global, extendido a todos los que tienen acceso a los servicios de Google, un benévolo tirano iluminado. El objetivo de la Ilustración es sin duda compartible: liberar al ser humano de su «estado de inferioridad», haciéndolo más autónomo. Por tanto, el lado oscuro de Google es el lado oscuro de la misma Ilustración, es decir el despliegue ilimitado de la Racionalidad científica, del Progreso tecnológico y de todas las mitologías afines.

El momento regresivo de la razón es la barbarie del control total, la alienación de lo humano (y de lo viviente en su conjunto) sometido a la nueva religión de la Máquina. Google es sin duda una encarnación de la Megamáquina en todos sus aspectos, positivos y negativos. Ha creado algoritmos y filtros para ofrecer resultados de manera nueva, es el fruto de la investigación y de la innovación tecnológica, ofrece servicios que potencian actividades cotidianas preexistentes, originariamente todas basadas en la búsqueda de informaciones. Sus contenidos no derivan solamente de la perfilación de los usuarios, sino también y sobre todo de una tendencia a la creación de un patrimonio informativo utilizable libremente, con todas las limitaciones de la libertad de acceso gestionada por un sujeto tecnológico por cuenta de los usuarios, sin intenciones malignas (*Don't be evil*) y en un contexto de «libre mercado» capitalista.

En Estados Unidos Google se percibe como un proyecto más bien liberal, es decir, según los criterios europeos, de centro-izquierda, mientras que en el resto del mundo se ve como un defensor de la libertad de expresión, en oposición a los gobiernos represivos y anti-americanos. Las disputas con China han difundido la imagen de una empresa comprometida con la difusión de los valores democráticos o, al menos, con la democracia formal del acceso a las informaciones. Desde luego, hay algo bueno en la idea de poner todas las informaciones a disposición de todos. En el fondo, se trata de una singular reinterpretación del sueño americano: Google conjuga el mito del Oeste, trasladando *online* la frontera del movimiento de conquista. Hay progreso en la acumulación de datos que satura la red y en una visión de carácter universal de *koiné* a escala global, de Enciclopedia a la que todos contribuyen, que incluye investigaciones, imágenes, mail, mapas, libros, artículos, todo. En suma, si dejamos de considerar el enorme problema de la gestión del conocimiento por parte de un sujeto privado, si no nos preocupa la delegación en una tecnocracia, Google no está tan mal.

Por supuesto, se producirán cada vez más conflictos (por la amplitud de los intereses de Google y el alcance global de sus servicios) con particulares, instituciones nacionales e internacionales, debido a las violaciones de la *privacy*; se darán posibles abusos de posición dominante, constitución de carteles, colaboración con servicios gubernamentales para fines de espionaje y más cosas. Pero es igualmente cierto que Google, como empresa de conocimiento global, no procede de premisas claramente identificables en el panorama político. Sin embargo, no se puede decir lo mismo de Facebook, un proyecto promocionado y financiado por la extrema derecha estadounidense, *right libertarians*, es decir libertarios de derecha, también conocidos como anarco-capitalistas, un oxímoron muy adecuado. Dar cuenta rápidamente de esta ideología política resulta complejo, en especial desde un punto de vista europeo, pues en Europa las ideas libertarias pertenecen históricamente al anarquismo y a cierto internacionalismo socialista, rico en matices, desde el municipalismo libertario al anarco-sindicalismo, desde el anarcocomunismo al individualismo; en todo caso, reconducirlas hacia una lectura decididamente anti-socialista parece una absurdez lógica.

Y es que, como veremos, los libertarios de derecha (desde ahora en adelante libertarianos, para distinguirlos de los *left libertarians* de matriz anarquista) tienen una función central en las políticas y prácticas no sólo de Facebook, sino también de aquel conjunto de valores emergentes de los mundos digitales en los últimos decenios. Existen puntos de contacto relevantes entre las prácticas del hacking y las ideas profesadas por los *right libertarians*. En esta perspectiva, no se trata de un excursus entre la filosofía política y la teoría económica, sino de un intento de individualizar el hilo conductor de fenómenos aparentemente ajenos entre sí, tales como Facebook, Wikileaks y Anonymous, por citar algunos.

Los libertarianos: breve historia de un capitalismo fanático

El libertarianismo es un variado conjunto de tendencias políticas que, desde los años sesenta del siglo XX, se propone la realización

radical de las libertades individuales en un contexto exclusivamente de libre mercado, en oposición total a cualquier tradición o práctica socialista. Algunas variantes consideran posible mantener un mínimo de sociedad compartida, confundiendo adrede las relaciones sociales con las instituciones sociales, configurándose así como un minarquismo (promotor del «Estado mínimo»). Sin embargo dicho individualismo radical aparentemente anarquista, en las obras de los pensadores libertarios más conocidos, como Murray N. Rothbard, Robert Nozick y Ayn Rand, sólo se puede realizar con la ruptura de las instituciones sociales opresivas, entre ellas el Estado, lo cual da pie a la definición paradójica de anarco-liberales o anarco-capitalistas.

Para entender el contexto teórico del origen del anarco-capitalismo, resulta útil estudiar un poco las posiciones de Rothbard, el primero en usar el término de *libertarian*. Economista, discípulo en los años cuarenta de Ludwig von Mises en Nueva York, Rothbard opera una síntesis original entre el feroz anti-socialismo de la escuela económica austriaca y los pensadores individualistas americanos, en especial Lysander Spooner y Benjamin Tucker. El libre mercado capitalista, siguiéndole el hilo a la escuela económica austriaca, es el único sistema capaz de garantizar las libertades individuales, bueno por naturaleza; es decir, una forma de Derecho natural que asume el derecho a la propiedad como un derecho «natural» y la expansión de la propiedad como único baluarte de la «verdadera libertad». Cualquier institución que se interponga entre el individuo

y el disfrute de la propiedad privada ha de considerarse opresiva, una tiranía contra la cual todo se vuelve lícito. En función del fin supremo de la libertad individual Rothbard critica lo que considera el moralismo legalista de los libertarios más conformistas con el statu quo institucional e insta a que la práctica política tenga que mofarse de las leyes opresivas de los Estados y de los gobernantes, para conseguir un mercado verdaderamente libre.

Se produce así un cortocircuito en la formulación misma del concepto de libertad: al final, la única libertad legítima es la del mercado capitalista, en tanto fruto de la libre acción de sujetos individuales absolutamente libres motivados por el propio interés privado de acumulación y consumo. Puesto que el anarquismo individualista se corresponde con el máximo de libertad individual, y el libre mercado con la realización de tal libertad, en consecuencia, según las mismas palabras de Rothbard, anarquismo y capitalismo son sinónimos: